

MATERNIDAD DESPUÉS DE PRISIÓN



MATERNIDAD DESPUÉS DE PRISIÓN

CRÉDITOS _____

PRIMERA EDICIÓN

Libro fotodocumental sobre la maternidad después de la prisión.

Geovanna Racines / Diseño, diagramación y fotografías.

Johanna Alarcón / Tutora del proyecto de titulación.

Xavier Granja Cedeño / Director de Carrera.

Rodney Flores / Corrección Editorial.

ISBN / 978-9942-41-014-6

Impreso en / Editorial Metro.



CRÉDITOS ESPECIALES

Cangá, Voya, Negrita y sus hijos e hijas que me permitieron compartir con ellas e hicieron posible este proyecto.

INTRODUCCIÓN

Según datos de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social, dentro del sistema penitenciario del país se permite que niños y niñas menores de 4 años vivan con sus madres dentro de los centros de privación de libertad, pese a que no se ha cuantificado la cantidad de niños que viven con sus madres, se calcula un aproximado de 2 niños por madre, lo cual genera un encarcelamiento no solo en las mujeres que están cumpliendo una sentencia, sino también en sus hijos que conviven con ellas, carecen de privacidad o un espacio per-

sonal ya que no solo comparten el espacio con sus madres, sino con otras madres que también están privadas de la libertad y con sus hijos. La institución poco a poco se introduce en el cuerpo de las internas, lo transforma y le deja huellas imborrables, que se expresan en la piel, en el rostro y en la mirada de estas mujeres, del mismo modo, es despojada y privada de sus roles sociales y de sus relaciones sociales del mundo de afuera, es separada de sus bienes personales y se le prohíbe el ejercicio de la mayoría de sus derechos civiles en la sociedad.

En un principio la fotografía era usada únicamente como medio de reproducción, luego se buscó utilizarla de forma más artística acomodándose a los cambios sociales de la época, hasta llegar a utilizarla como medio de comunicación masiva, algunas veces alterando la realidad yuxtaponiendo fotografías o utilizándolas conjuntamente con textos que pueden cambiarle todo el sentido a la imagen, no es lo que muestra la fotografía, es lo que el fotógrafo quiere mostrar.

La fotografía ha mostrado realidades ajenas al espectador y le ha

permitido conocer lo que está pasando e incluso identificarse con otras realidades, se ha utilizado a la fotografía como instrumento de transformación social y gracias a esto se han dado cambios en la sociedad como reformas en las leyes y mejoras en la condición de vida de las personas que han sido invisibilizadas por una sociedad que se siente ajena a otras realidades en donde el individualismo es el eje central en la mente de la gran mayoría de la sociedad, pero para que esto cambie es necesario ver y entender que sucede a su alrededor.

ÍNDICE



PÁG. 10 - 45

REALIDAD



PÁG. 46 - 67

TRANSICIÓN



PÁG. 68 - 95

FANTASÍA



“La fotografía ayuda a las personas a ver”.

Berenice Abbott





REALIDAD

“Cangá”

Joven Colombiana de 21 años de edad, madre de 2 hijos que vivió su maternidad durante el proceso de privación de libertad.

REALIDAD

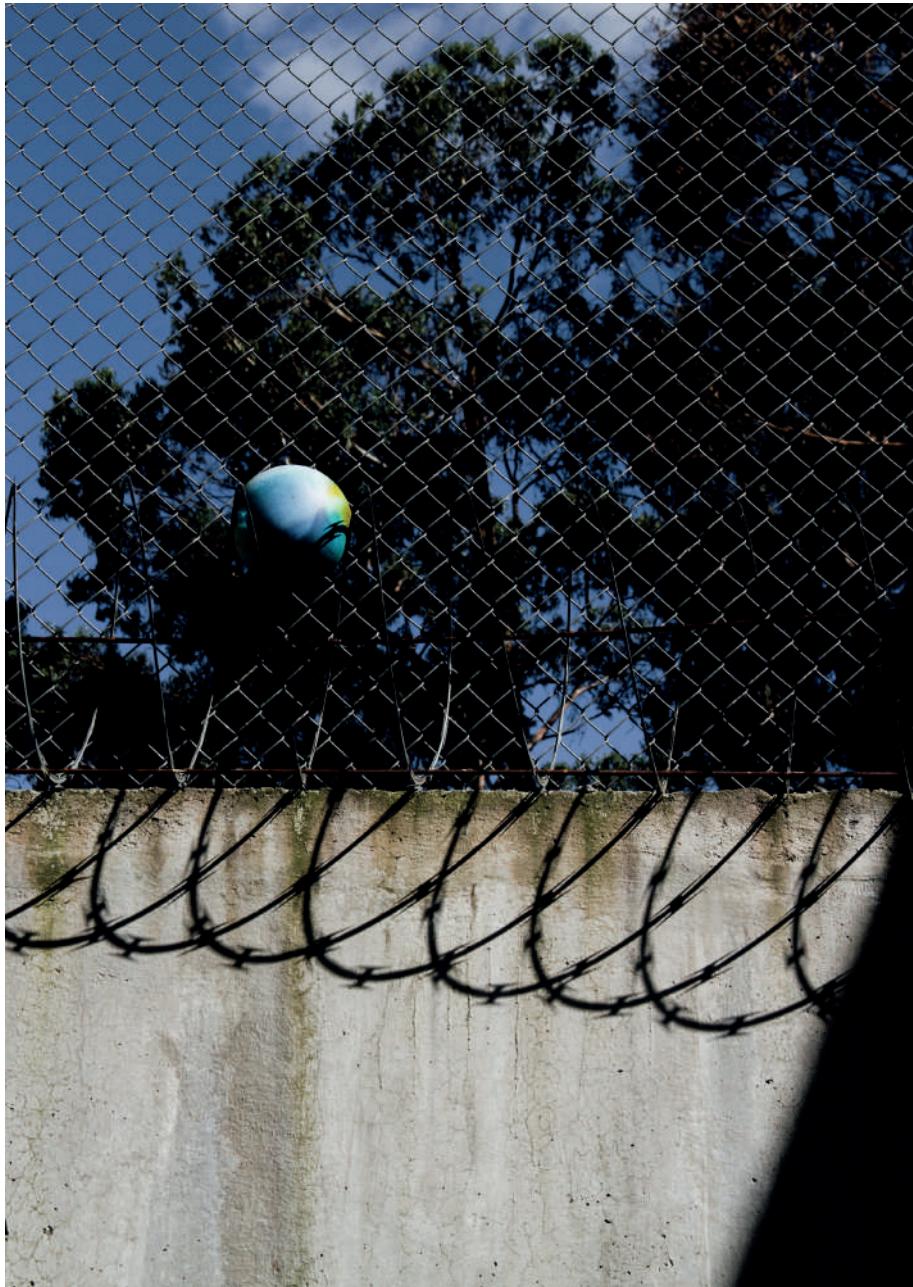
Yo tengo 21 años, soy colombiana pero vivo en Ecuador hace 12 años.

Desde pequeña aprendí a hacer cosas malas, a vender, a robar, mi marido de ese entonces me enseñó a pelear, pero con él siempre teníamos problemas, cuando me cogió la policía ahí me enteré que estaba embarazada de dos meses de mi segundo hijo, me llevaron a la Casa de Confianza con mis dos hijos porque sino quien le iba a cuidar al mas grande, cuando ya estaba por dar a luz los guardias no querían sacarme de la cárcel porque pensaban que me iba a escapar, pero yo no iba a escaparme porque si me iba a mi hijo mas grande le llevaban a la Dinapen y ahí si no le recuperaba nunca, a mi me dijeron que tenía que dar a luz ahí en la cárcel con lo que había, a mi se me rompió la fuente y cuando la cabeza de mi

hijo salió los guardias se dieron cuenta que no podía tenerlo ahí y rapidito me sacaron a la maternidad, una ya acostumbrada a ser un número, a que nunca le llamen por el nombre, pensé que en la maternidad me iban a llamar por mi nombre al menos pero no, me dieron una pulsera con otro número y a mi hijo también, nosotros solo éramos números ahí, los guardias se portaron así conmigo porque yo era violenta, una vez le abrí la cara a una compañera con un cepillo de ropa, a una guía le lancé la sopa caliente en la cara, es que cuando yo me prendo no hay quien me apague. Cuando nos liberaron me daba cargo de conciencia con mis hijos porque se asustaban hasta con los perros grandes porque eran cosas que ellos no habían visto, tengo que hacer siempre bien las cosas para sacar a mis hijos adelante y no volver a caer mas a la cárcel.

*“La fotografía es un secreto de un secreto.
Cuanto mas te dice, menos sabes”.*

Diane Arbus





*Cangá y sus dos hijos dentro de la
Casa de Confianza de Chillogallo.*











*Cangá. vistiendo la ropa
de la Casa de Confianza.*



“Cuando yo salí libre a mi me dio depresión, al principio se me hizo bien difícil entender que era libre. Me daba miedo ver la puerta abierta, así sea la del cuarto pasadas las 5 de la tarde, me sentía insegura, no me daba ganas de salir porque no sabía que pasaba en el mundo después de esa hora, ya con el tiempo me fui acostumbrando y fui entendiendo que ya soy libre, pero a uno siempre le cuesta superar todo lo vivido dentro de las cárceles aquí.”





“Cuando salimos libres los tres me daba cargo de conciencia con mis hijos porque se asustaban con los carros, hasta con los perros grandes porque eran cosas que ellos no habían visto, ahora ya se han acostumbrado pero ya no quiero volver a hacer cosas malas porque a ellos les privo de muchas cosas como ir a la piscina, ir al parque o hacer cualquier cosa. La libertad de uno no tiene precio, ahora estamos tranquilos, tengo que hacer bien las cosas para sacar a mis hijos adelante”.









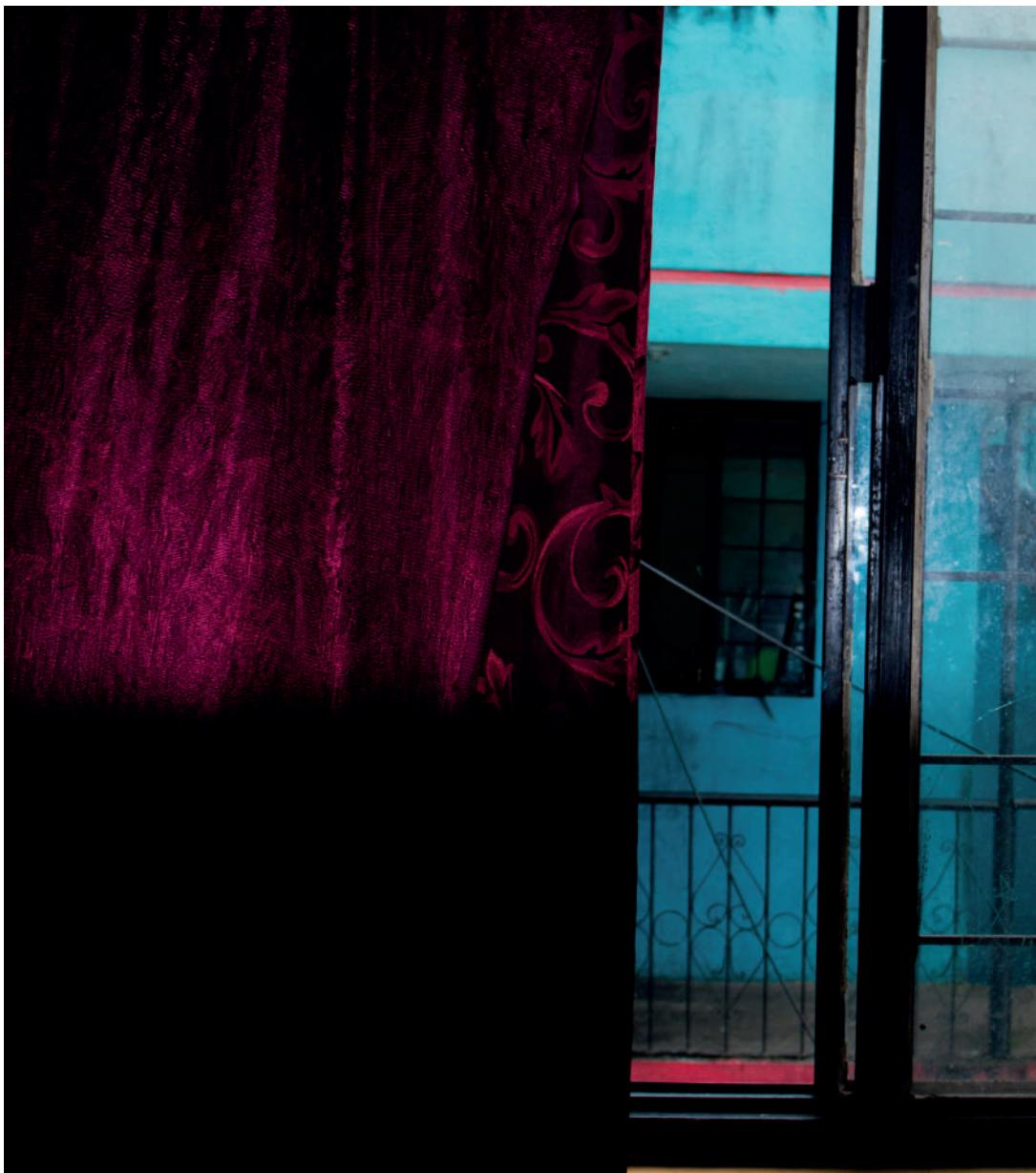


Cangá dando de comer a su hijo menor.



*Jordan despertando de una
ciesta un jueves por la tarde.*





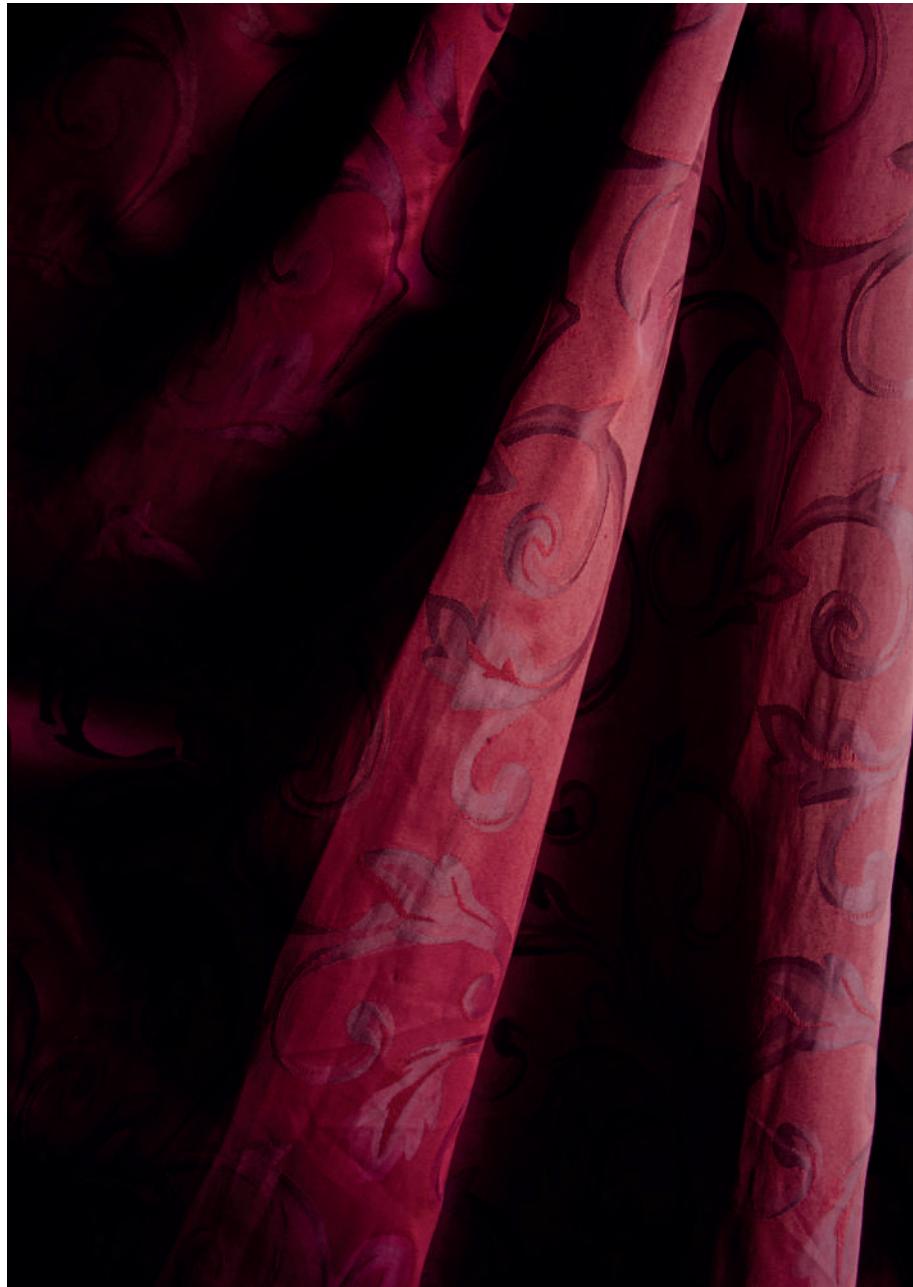
Vista desde el interior de la habitación de Cangá y su esposo.







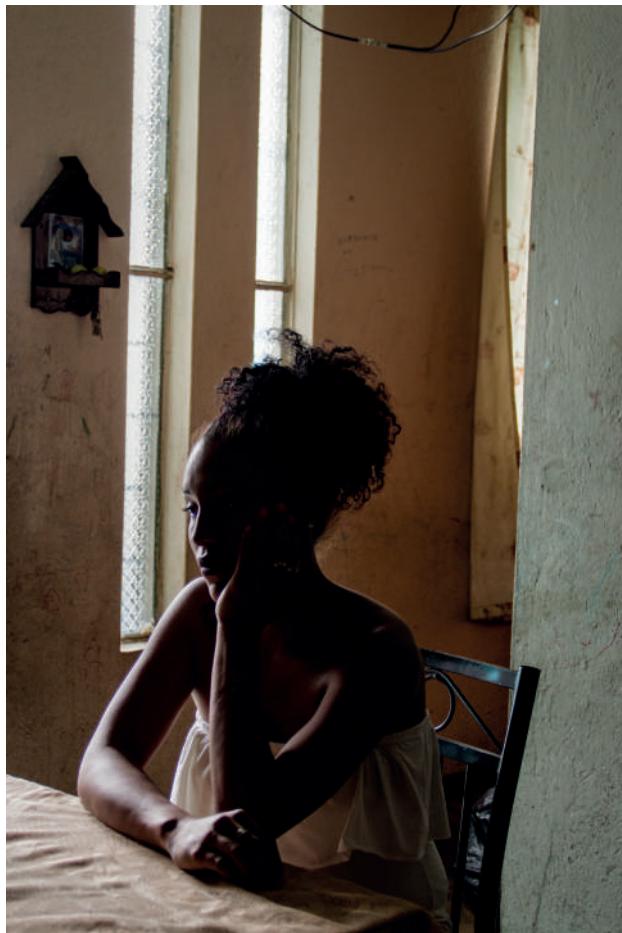






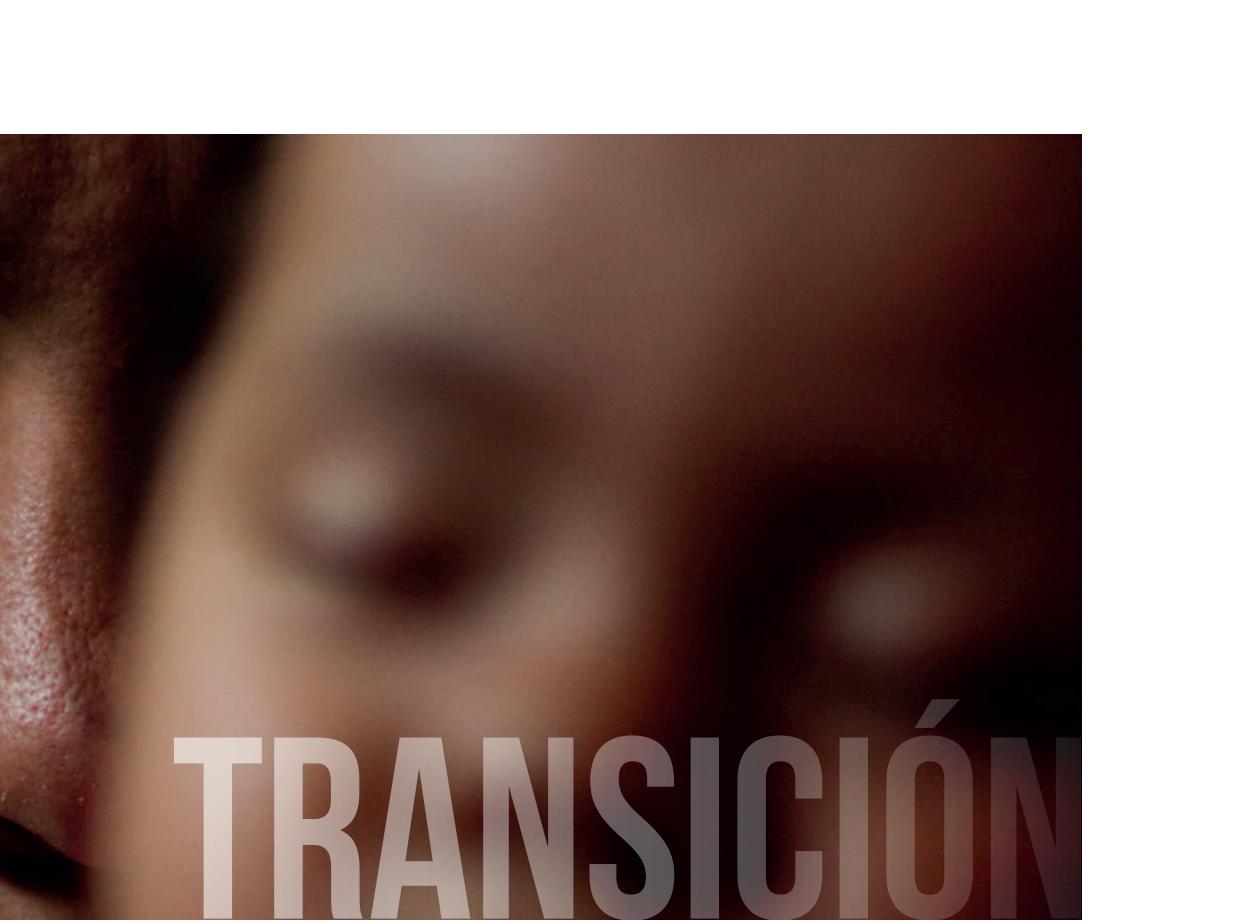






Cangá esperando la llegada de su esposo.





TRANSICIÓN

“Voya”

Joven de 24 años, madre de una niña de 5 meses, vivió su período de embarazo durante la privación de libertad.

TRANSICIÓN

Me llamo Viviana pero desde que era niña me dicen Voya, tengo una familia bien grande, toda la vida he vivido en la casa con mas de 10 personas entre papás, tíos y primos pero eso no me gustaba porque nunca tuve un cuarto para mi sola, no tenía ni privacidad, a veces quería dormir y no podía porque había bulla en la casa, por eso a penas cumplí 18 años me fui a vivir con el novio que tenía, pero él no era bueno, él me enseñó primero a pelear, luego me enseñó a robar, y como éramos jovencitos y no sabíamos nada nos dedicamos a robar celulares primero, eso era facilito, yo nunca agredía a nadie, casi siempre les robaba sin que se den cuenta, los celulares eran fáciles de vender pero la plata no nos alcanzaba entonces empezamos a robar billeteras, mi novio de ese tiempo siempre andaba armado, yo no porque yo solo arranchaba, hasta

que un día me cogió la policía por robar y hasta ahí quedó el amor, él nunca me fue a ver a la cárcel, nunca preguntó por mi, fue como si se le tragó la tierra. Un amigo de mi infancia me iba a ver siempre, fue mi apoyo mientras estuve presa, luego salí y ya me casé con el pero no fue ni un año y la policía me volvió a coger, pero él siempre iba a verme y en una íntima me quedé embarazada, por suerte mi sentencia fue corta y salí libre cuando mi hija tenía 2 meses de nacida, la mayoría de policías son buenos cuando una está embarazada pero aún así es feo que nunca dejan de vigilarle a una, no pude ni dar a luz tranquila porque hasta en ese momento estaba con policías al lado, pero bueno, ahora que soy mamá no voy a volver a hacer cosas para que me encierren porque mi hija es todo para mí ahora y tengo que cuidarme para poder cuidarle.

“Fotografiar es colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje”.

Henri Cartier-Bresson





*Voya alimentando a su hija
antes de su siesta matutina.*







Voya leyéndole un cuento a su pequeña hija.



















“Esta es mi casa y estos son mis dos perritos Katrina y Max”.











“Negrita”

Joven de 28 años de edad, madre de dos hijos que vivió el proceso de maternidad de su primer hijo durante la privación de libertad.

FANTASÍA

Yo soy ecuatoriana, mi vida es ahora bien buena porque tengo mi casa, comida, tengo un trabajo fijo, un esposo, dos hijos y hasta un perro tengo, quien me iba a creer eso hace unos 10 años.

A mi hijo, el mayor, no le veo desde hace mas de un año porque el papá no me deja. Cuando era mas jovencita estaba enamoradísima del papá de mi hijo, él estaba metido en cosas malas y yo le ayudaba, él nunca me obligó, yo siempre le ayudaba a vender porque estaba enamorada de él y no quería que me dejé, luego me quedé embarazada, le tuve a mi primer hijo y seguía vendiendo, pero luego empecé a tener problemas con el papá, el consumía muchas drogas y era violento entonces yo le dejé y seguí vendiendo por mi lado, me metí con el papá de mi hija la menor y un día la policía me agarró en la calle y me metieron presa, ahí me entero que estoy embaraza-

da, los guardias se portaban bien conmigo, siempre conversábamos, a veces me regalaban golosinas cuando me daba antojos, cuando iba a dar a luz rapidito me sacaron a la maternidad y me acompañaron todo el tiempo, mi hija nació mientras yo cumplía mi sentencia, pero ella ni se acuerda, era muy guagüita. Durante todo ese tiempo el papá siempre estuvo pendiente, compró un montón de cosas, para cuando nosotras ya salimos teníamos casi todo lo que tenemos ahora. El papá de mi hijo le dijo que yo estaba presa y que era una mala mujer y mi hijo ahora me tiene miedo, casi no se me acerca, no se qué más le habrá dicho el papá de mi que ya ni el teléfono me contesta, pero bueno que se le va a hacer. A mi hija trato de darle todo, nunca le falta comida, ropa bonita, juguetes ni amor de mi parte, ella dice que nuestra casa es como la de una Barbie.

“Lo importante es ver aquello que resulta invisible para los demás”.

Robert Frank











*“Mi hija dice que nuestra casa
es como la casa de la Barbie.”*





Negrita y su pequeña hija.











Negrita bañando a si hija después de un día de escuela.





Tras el encarcelamiento de Negrita, el padre de su primer hijo le negó su derecho a poder verlo, él desde hace casi 2 años que no le permite tener ningún tipo de contacto con su pequeño hijo, le dijo que ella era una mala mujer y causó que él mismo pequeño no quiera ver a su madre, pese al arrepentimiento de ella y a su lucha constante por ser una mejor persona, aún no ha conseguido volver a tener un momento de madre e hijo con el.



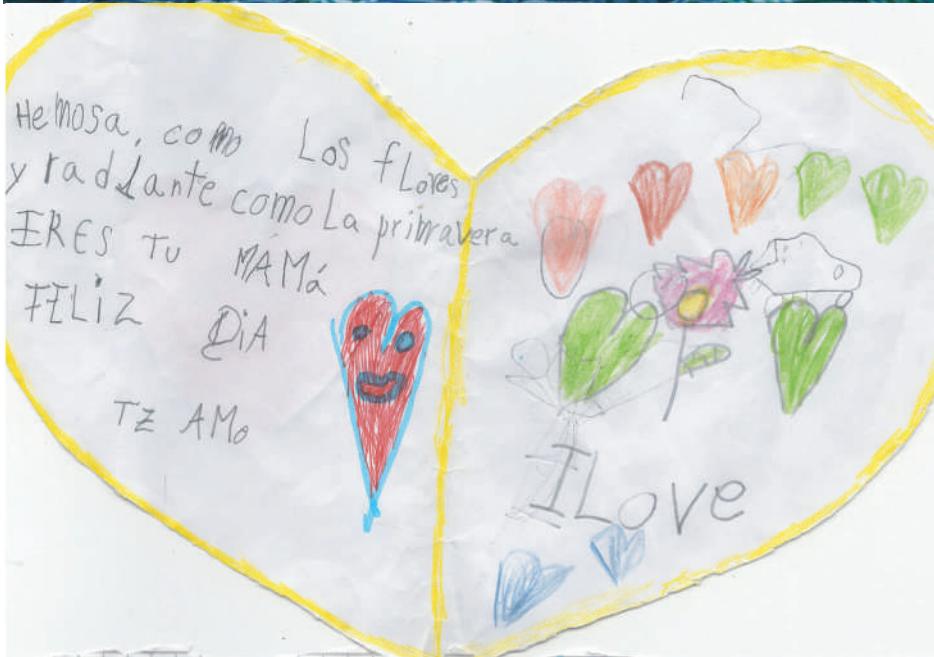










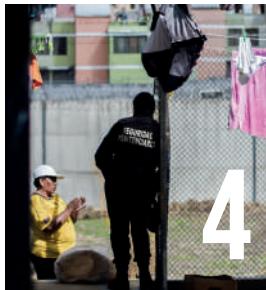


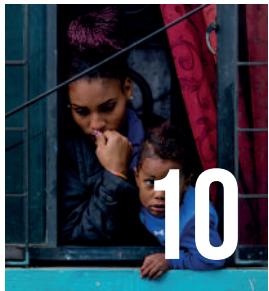


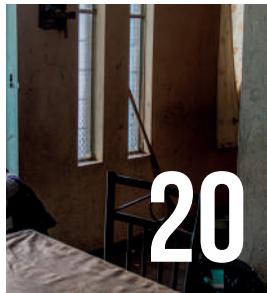




ÍNDICE DE IMÁGENES





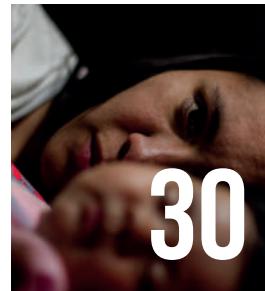




28



29



30



31



32



33



34



35



36



37



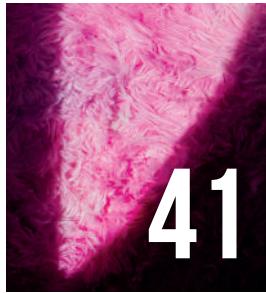
38



39



40



41



42



43



44



45



1. Cerca de la Casa de Confianza de Chillogallo.
2. Cangá y sus dos hijos dentro de la Casa de Confianza.
3. Retrato de Cangá con la ropa de la Casa de Confianza.
4. Guía penitenciaria.
5. Retrato de Jardel, hijo mayor de Cangá.
6. Cangá posando y sonriendo ante la cámara.
7. Retrato de Cangá en su casa.
8. Jordan, hijo menor de Cangá mirando a su mamá.
9. Retrato de Cangá, Jordan y la mascota de la casa.
10. Cangá y Jordan mirando por la ventana.
11. Almorzando.
12. Jordan jugando en la sala de su casa.
13. Cangá mostrando su pancita, tiene 6 meses de embarazo.
14. Vista desde la habitación de Cangá y su esposo.
15. Jordan negándose a comer.
16. El abrazo.
17. Cangá y su esposo.
18. Detalle de la cortina de la habitación.
19. Cangá mirando por la ventana de su habitación.
20. El comedor.
21. Jordan golpeándole la puerta a su hermano para que salga.
22. Cangá esperando a su esposo.
23. Sofía en su cuna.
24. Voya dando de lactar a Sofía.
25. Detalle de la piel de Voya.
26. Leyéndole un cuento a la pequeña Sofía.
27. Ciesta de medio día.
28. Colgando la ropa.
29. Katrina tomando el sol en el patio de la casa.
30. Voya cuidando a Sofía mientras duerme.
31. Retrato de Voya en su patio.
32. Tomando el sol.
33. Vista desde la habitación de Voya.
34. Retrato de Voya.
35. Negrita y su pequeña Yhara.
36. Su casa desde los ojos de Yhara.
37. La habitación de Yhara.

38. Los zapatos de la pequeña.
39. El armario de Yhara.
40. Abrazo de madre e hija.
41. Detalle de la alfombra en el cuarto de Yhara.
42. La hora del baño.
43. Retrato de Negrita en su habitación.
44. Detalle de la cortina en el cuarto de Yhara.
45. Yhara jugando con su oso en el cuarto de mamá.
46. La hija de negrita jugando con un patito de ule en la tina.
47. Íntimo.
48. Descanso vespertino.
49. Detalle de la pared de la habitación de Negrita.
50. Fotografía de su pequeño hijo Mario y del último dibujo que recibió de él.
51. Yhara jugando con su muñeca en la ventana del cuarto de su mamá.

